

NOVENA
en honor de
NUESTRA SEÑORA
DEL PERPETUO SOCORRO

Por un
PADRE REDENTORISTA

Con las debidas licencias



MADRID

Administración: *EL PERPETUO SOCORRO*

Calle de Manuel Silvela, 12

1928



BREVE NOTICIA

ACERCA DE LA

PRODIGIOSA IMAGEN

DE

NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO

La imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, venerada en el Oriente durante la Edad Media fue, en los últimos años del siglo XV, traída a Italia por un piadoso mercader que, huyendo de Creta, donde los turcos perseguían encarnizadamente a los cristianos, se embarcó con rumbo a Europa.

No bien había entrado en la mar, ésta se alborotó con tempestad tan deshecha, que por momentos temían los navegantes verse hundidos en sus profundidades. En esto, acordándose el mercader de la imagen que consigo llevaba, exhortó a todos a poner en María la esperanza, y, colocando el cuadro sobre cubierta, se arroja a sus pies y pídele con gran fervor que los proteja a todos con su maternal valimiento.

“De la tierra suben las plegarias – dice San Agustín – y del Cielo bajan los prodigios”. Y, en efecto, apenas habían llegado al trono de María las plegarias de sus hijos, cuando cesó el huracán y el mar aquietó sus iras. Brilló el sol en el firmamento, y mecida por suave brisa, aportó la nave sin dificultad a las playas de Italia. Aquí, y después de varias vicisitudes, fue el cuadro milagroso expuesto al culto público en la iglesia de San Mateo, en la capital del mundo, el año de 1499. Destruída esta iglesia por la revolución francesa, permaneció la imagen más de sesenta años en un oratorio privado. Pero la Reina del Cielo, que había determinado manifestarse al mundo en estos tiempos como el socorro perpetuo de todas las miserias humanas, dispuso que, descubierta la veneranda imagen, confiara el Soberano Pontífice Pío IX, en 1866, tesoro tan precioso a los Religiosos de la Congregación del Santísimo Redentor, cuya iglesia, dedicada a su glorioso Padre y Director, San Alfonso, está edificada en el solar de la antigua de San Mateo.

El mismo Soberano Pontífice mandó condecorar, al propio tiempo, la imagen milagrosa con una corona de oro, como se acostumbra hacer con las imágenes más veneradas, y fundó en su honor una Archicofradía que enriqueció con muchos privilegios e indulgencias. Ésta se halla extendida por todas las naciones donde hay católicos, y cuenta ya más de tres millones de asociados.

Desde aquel tiempo trabajaron sin cesar con celo infatigable, los PP. Redentoristas en difundir la devoción a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Y a este celo, y a la piedad de algunos devotos de esta celestial Reina, se deben

las innumerables cofradías esparcidas por todo el mundo y agregadas a la primaria de Roma. Entre ellas, y por no hablar sino de España, señálanse como muy florecientes las de Madrid, Sevilla, Cádiz, Santander, Puerto Real, Alicante, Córdoba, San Sebastián, Astorga, Pamplona, etc., etc. Innumerables son los favores espirituales y temporales concedidos a los fieles por intercesión de esta milagrosa imagen.

Pueden contarse por millones las medallas acuñadas en Roma, Bruselas, Lyon, París, Madrid, etc. Un solo grabador de París ha fundido más de diez millones. Mayor aún es el número de estampas de Nuestra Señora expedidas para todos los países del mundo, hasta para las Indias y el Japón, y particularmente de las que, a manera de sellos de franqueo (miniaturas), impresas en papel de seda, se suministran a los enfermos, obrándose por su medio gran número de curaciones y maravillas entre las personas que las han tomado con fe y confianza en el poder ilimitado de María.

Advertencias – Para pertenecer a la Archicofradía de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y de San Alfonso María de Ligorio, basta inscribirse en el Registro de la Asociación y llevar la medalla de la Virgen pendiente del cuello. En la hoja de agregación pónense algunas prácticas en honor de María, las cuales, aunque no obligan bajo pecado, se recomiendan a los Archicofrades. Los principales son:

1ª. Procurar imitar las *virtudes* de la Santísima Virgen, particularmente su profunda *humildad*, su inmaculada *pureza*, su ardiente *amor* a Jesucristo y su tierna *caridad* con el prójimo.

2ª. Recurrir a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en todas las necesidades espirituales y temporales, esperando con confianza de su Corazón maternal la protección y los auxilios necesarios.

3ª. Tomar al glorioso San Alfonso por especial abogado para con la Reina del Cielo.

Además de numerosas indulgencias, así plenarias como parciales:

1ª. Los Archicofrades participarán de las oraciones y demás buenas obras de todos los miembros de la Archicofradía.

2ª. Por concesión del Reverendísimo Padre General de los Redentoristas, todos los Archicofrades participan también de los méritos, oraciones, penitencias, trabajos apostólicos y demás buenas obras que se practican en la Congregación del Santísimo Redentor.

Para mayor conocimiento acerca de la Historia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y de cuanto a su culto y devoción concierne, véase el hermoso devocionario intitulado *El Devoto de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro*, así como *El Perpetuo Socorro*, Revista Mensual Religiosa que publican los PP. Redentoristas.

En la Administración (calle de Manuel Silvela, 12, Madrid) se hallan en venta los objetos piadosos referentes a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

NOVENA

en honor de

Ntra. Sra. Del Perpetuo Socorro

Acto de Contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mío, he aquí a vuestros pies a un pobre pecador que tanto ha entristecido vuestro amante Corazón.

¡Ay, amable Jesús! ¿Cómo he podido ofenderos y llenar de amargura ese Corazón que me ama tanto y nada ha perdonado para conseguir mi amor? ¡Cuán grande ha sido mi ingratitud!

Mas ¡oh Salvador mío! Consolaos, consolaos, os diré que ahora me arrepiento y me pesa tanto de los disgustos que os he causado, que quisiera morir de puro dolor y contrición.

¡Oh! ¡Quién pudiera, Jesús mío, morir de puro dolor! ¡Pésame, sí, pésame, amado Señor mío, de haberte ofendido!

Padre Eterno, en satisfacción de mis culpas, ofrézcoos la pena y el dolor que por ellas sintió el Corazón de Vuestro Divino Hijo.

Y Vos ¡oh, amoroso Jesús! infundidme un horror tan grande al pecado, que en adelante me haga evitar aun las faltas más ligeras.

Ea, afectos terrenos, salid de mi corazón; ya no quiero amar sino a mi bondadoso Redentor.

¡Oh, Jesús mío! Ayudadme, fortalecedme y perdonadme.

Madre del Perpetuo Socorro, interceded por mí y alcanzadme el perdón de mis pecados.

Oración Preparatoria para todos los días

¡Oh, Santísima Virgen María, que para inspirarnos una confianza sin límites quisisteis tomar el dulcísimo nombre de Madre del Perpetuo Socorro!

Yo os suplico me socorráis en todo tiempo y en todo lugar: en mis tentaciones, después de mis caídas, en mis dificultades, en todas las miserias de la vida, y sobre todo en el trance de la muerte.

Concededme ioh amorosa Madre! el pensamiento y la costumbre de recurrir siempre a Vos, porque estoy cierto de que si soy fiel en invocaros, Vos seréis fiel en socorrerme.

Concededme, pues, esta gracia de las gracias, la gracia de acudir a Vos sin cesar, con la confianza de un hijo, a fin de que, por la virtud de mi súplica constante, obtenga vuestro Perpetuo Socorro y la perseverancia final.

Benedicidme, ioh tierna y cuidadosa Madre!, y rogad por mí ahora y en la hora de mi muerte. Así sea.

DÍA PRIMERO

Consideración

Título de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

Entre los innumerables títulos bajo los cuales la piedad cristiana se complace en invocar a la Virgen Santísima, pocos habrá que sean tan a propósito para ensanchar nuestro corazón y llevarlo a la ilimitada confianza, como el nombre del dulcísimo de Madre del Perpetuo Socorro, tan grato a su Corazón.

Para convencerte de ello, considera por una parte lo que es la vida del hombre sobre la tierra, y por otra lo que significa el nombre de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

¿Qué es, en efecto, la vida sino una cadena de miserias, peligros, angustias y trabajos?

En el orden temporal, ¿quién está siempre exento de la enfermedad o de la pobreza? ¿Quién es el que nunca tiene que llorar?

En el orden espiritual, ¿quién sabrá siempre precaverse de la gran desgracia del pecado, de los lazos de la tibieza, de la importunidad de las tentaciones? ¿Quién no flaquea de vez en cuando en el servicio de Dios, en la práctica de la virtud, y no se cansa a veces en el camino del bien? En fin, ¿qué cristiano no se estremece al pensar en el decisivo y difícil trance de la muerte y en el fuego purificador del Purgatorio?

¡Ah!. Que a vista de tantas miserias y necesidades, el alma abatida se siente desfallecer y quisiera prorrumpir en llanto.

Mas al oír el nombre dulcísimo de Madre del Perpetuo Socorro se serena, cobra ánimo y sigue alegre su camino hacia la eternidad. Y ¿por qué? Porque entonces siente que sus gemidos no se pierden en el vacío, sino que encuentran un eco favorable en el Corazón de una Madre que quiere y puede socorrerle siempre.

En efecto, la Virgen del *Perpetuo Socorro* significa remedio en todos los males que nos aquejan, remedio, no de un día, sino perpetuo, desde la cuna hasta el sepulcro; socorro en todo y sin cesar.

Perpetuo Socorro quiere decir: consuelo en las aflicciones, en la pobreza, en la enfermedad, en los trabajos; fuerza para salir del pecado, sea mortal, sea venial, y para no recaer en él.

Perpetuo Socorro quiere decir: constancia en el servicio del Señor y de la misma Virgen, y por tanto perseverancia final.

Perpetuo Socorro quiere decir: valor en la práctica de la virtud, protección especial en la tremenda hora de la muerte, alivio pronto y eficaz en la horrenda

cárcel donde penan las almas juntas, pero aún deudoras a la divina justicia antes de entrar en la patria celestial.

Perpetuo Socorro significa que, aun cuando ocurran circunstancias o situaciones en que todo pareciese desesperado, todavía queda un recurso seguro: la protección de la Virgen Santísima.

Ya ves, ¡oh hombre!, cualquiera que seas y por grandes que sean las angustias de las que te sientas oprimido, que no tienes motivo para desalentarte, hallando en Nuestra Señora del Perpetuo Socorro una bondadosa Madre que te socorre en todas tus miserias: si en Ella confías, te socorrerá continuamente, hasta verte un día sentado a su lado en el Cielo.

Bendito sea, pues, el Señor, que en su infinita misericordia nos ha dado a su bienaventurada Madre como refugio y auxilio oportuno en toda tribulación, y bendita la que es el Perpetuo Socorro de los desterrados hijos de Eva en este valle de lágrimas.

¡Oh, Madre del Perpetuo Socorro! ¡Qué consuelo, qué dulzura siente el alma al sólo pronunciar vuestro Nombre! Es para la boca miel suavísima, para el oído dulce melodía, y para el corazón júbilo inefable.

(Se medita y se pide lo que se desea conseguir de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro durante la Novena)

GOZOS

Coro

*Perpetuo Socorro,
del alma alegría,
permite, ¡Oh María!
celebre tu amor*

1

*Mi espíritu ¡oh Madre!
tu nombre embebece
mi mente enloquece
Locura de amor
¡Perpetuo Socorro!
te invoco, y el pecho
cual cera deshecho
consume un ardor*

2

*Si al hombre infelice
a dura cadena
feroz le condena
tirano Satán
¡Socorro! a ti clama
y mano piadosa
le tiende amorosa
al punto tu afán*

3

*Si al joven incauto
la lúbrica llama
el alma le inflama
y mata a la par,
¡Socorro! a Ti clama,
y tus ojos luego
extinguen el fuego
con casto mirar.*

4

*Si triste suspira
con hondo gemido,
en golfo sumido
de amargo penar,
¡Socorro! a Ti clama,
y estrella fulgente
le muestra tu frente
cual iris de paz.*

5

*Si en obscuro seno
triste sepultura*

*abrirle procura
al hombre la mar,
¡Socorro! a ti clama,
y al punto, cual brisa,
tu dulce sonrisa
le viene a salvar.*

*6
Si a tu hijo la vida
con su brazo fuerte
la pálida muerte
amaga segar,
¡Socorro! a ti clama,
y en rápido vuelo
le llevas al Cielo
por siempre a gozar.*

Ejemplo

Matea Lara, de Talcamávida, en Chile, a los treinta años perdió por completo la vista. Consultó a varios facultativos, tomó varios remedios, pero inútilmente. Habiéndose establecido la Archicofradía y Súplica Perpetua a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en la Parroquia, se hizo socia la pobre ciega, y todos los domingos, acompañada de su nietecita, iba a hacer su hora de vela delante de la Imagen.

Habiendo recibido una estampa de Nuestra Señora, le puso un marco y la llevaba gozosa a su casa. En el camino, pasaba la mano por el cristal del cuadro, pensando y diciendo en sus adentros; "*¡Ah, si la Virgen me diera siquiera un ojo para verla!*". Diciendo esto, acerca el cuadro a los ojos, y... ¡oh prodigio! el ojo derecho, tanto tiempo cerrado a la luz del día, se abre, y la buena mujer puede contemplar el dulce rostro de su bienhechora. Como fuera de sí, mira alrededor suyo: "*¿Qué es esto? dice, "veo las cosas, veo todo."*

Pronto se hizo público en el pueblo el hecho milagroso.

Oración

¡Oh, Madre del Perpetuo Socorro! Por la ingratitud con que hasta ahora he respondido a las misericordias de Dios y a las vuestras, merecería que en justo castigo me privaseis de vuestros favores, porque el ingrato ya no es digno de nuevos beneficios; mas, ¡oh dulce Madre mía!, por grande que sea mi ingratitud, mayor es vuestra bondad; no os desdeñéis, pues, de socorrer a un pobre pecador que en Vos confía.

Vuestro Corazón rebosa caridad para con todos, y nunca se ha oído decir que algún desgraciado se haya alejado de vuestros pies sin ver enjugadas sus lágrimas.

No os olvidéis de mis miserias; interceded por mí ante ese Dios de bondad que nada os rehúsa, y mostrad una vez más que sois digna del nombre de Perpetuo Socorro.

Jaculatoria - ¡Oh, Madre del Perpetuo Socorro! que vuestro nombre nunca se aparte de mis labios, nunca se aleje de mi corazón.

Obsequio – Una visita a la Imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, rezándole diez Avemarías y encomendándole todas las necesidades propias y las de la familia.

Seáis amada, seáis alabada, seáis invocada, seáis eternamente bendita, ¡oh Virgen del Perpetuo Socorro!, mi esperanza, mi amor, mi Madre, mi refugio y mi vida. Amén.

DÍA SEGUNDO

(Acto de Contrición y Oración Preparatoria como el día primero.)

Consideración

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro ayuda a sus devotos a salir del pecado

Entre los hombres los títulos muchas veces no son más que vanas denominaciones, que no corresponden a la realidad.

No así en María; antes al contrario, en Ella son siempre los títulos expresión de la más probada verdad; por lo que si se llama Virgen Santísima *Madre del Perpetuo Socorro*, habremos de concluir que en la realidad lo es de cuantos desventurados a Ella recurren. Pero hay una especie de desgraciados, para quienes la amantísima Madre parece reservar sus miradas de mayor ternura, y a los cuales hace objeto especial de su más compasiva solicitud: son los pobres pecadores. Ni es difícil comprender el motivo de esa predilección.

No hay duda, sino que cuanto mayor es la miseria del hijo, más crece y se manifiesta el amor de la madre. Ahora bien, ¿qué desgracia mayor que el estar separado de Jesús y encadenado a la vergonzosa esclavitud del demonio? Pues tal acontece al pecador que, perdiendo la gracia santificante, viene a ser como el blanco de la indignación divina: álzase contra él la justicia infinita; y si la muerte le sorprendiera en semejante estado, su fin sería el de un réprobo.

Por eso la más bondadosa de las madres agota, por decirlo así, con sus hijos, los pecadores, todo el tesoro de misericordia y toda la ternura de su maternal Corazón. Atráelos con la dulzura de su nombre de *Madre del Perpetuo Socorro*, con la fama de sus milagros, y hasta con su misericordiosa mirada.

¡Cuántos pecadores no se han sentido conmovidos y convertidos no más que con poner sus ojos en esta Virgen milagrosa! Esa es su mirada, llena de tristeza y compasión, parece que dice al pecador: "*Desgraciado, ¿hasta cuándo? ¿Hasta cuándo contristarás con tus culpas al tierno Hijo que ves en mis brazos? ¿Hasta cuándo le presentarás hiel y vinagre, inutilizando su Pasión y muerte? ¿Hasta cuándo me contristarás a Mí, tu Madre, y clavarás en mi Corazón una tras otra cruelísimas espadas? ¿Hasta cuándo te obstinarás en correr hacia el abismo sempiterno? ¡Hijo mío! ¿Hasta cuándo...?*" Tiernas palabras que se oyen en lo interior del alma: palabras maravillosas que iluminan el entendimiento, ablandan el corazón endurecido, lo enternecen y al fin arrancan ese grito del pródigo arrepentido: "*¡Pequé, mi Dios; perdón, perdón!*" y derramando lágrimas de contrición, preséntalas María a su divino Hijo y queda convertido el pecador.

Decidlo, si no, vosotros los que delante de su Imagen habéis hallado el arrepentimiento, la vida, el perdón, la paz y la alegría de vuestro corazón.

No es, pues, maravilla si entre los portentos que diariamente obra la Virgen del Perpetuo Socorro figuran en primera línea millares de conversiones estupendas debidas a su intercesión. Sobrada razón tenía un piadoso escritor al decir: "*No*

conozco medio más eficaz ni más fácil para conseguir la conversión de un pecador, que el inspirarle una devoción tierna y sincera a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. "Y ¿por qué ha querido esa Imagen prodigiosa ser confiada a una Congregación de Misioneros, sino para hacerse – digámoslo así – Misionera también Ella, a fin de acompañarlos hasta los pueblos más apartados e ir en busca de las ovejas descarriadas hasta en las chozas desconocidas y olvidadas? Por tanto, ¡oh pecador!, cualquiera que sea el número y la gravedad de tus culpas: por insensible que se halle tu corazón, no está todo perdido para ti. ¡Anímate! ¡Cobra aliento! Acude a nuestra Madre del Perpetuo Socorro, y alcanzarás el perdón. Ella es refugio segurísimo del pecador que quiere sinceramente volver a su Dios. Dile, pues, con todo tu corazón: *"¡Oh Madre del Perpetuo Socorro; lleno de confianza en vuestra bondad y misericordia,, me arrojó a vuestros pies. Vengo herido por la flecha del arrepentimiento. Pésame de haber ofendido a mi Dios, Madre mía; alcanzadme el verdadero arrepentimiento y perdón de todos mis pecados."* Y verás que esta benigna Madre te hará volver a la gracia y amistad de tu Dios. Amén.

(Se medita y se pide lo que se desea conseguir de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro durante la Novena)

GOZOS

.....

Ejemplo

Vivía en Málaga un hombre que había olvidado por completo sus deberes religiosos y se mofaba del que cumplía con ellos. Cayó enfermo del ojo izquierdo, y habiéndole dicho el facultativo que tenía que sufrir una operación, por considerarla muy dolorosa temía sufrirla; además, vivía en la miseria, pues muchos días no tenía qué comer; iba a pedir algunas pequeñas cantidades que le debían, y no podía cobrar un céntimo.

Lamentándose la esposa de su situación y del estado del marido, le aconsejaron que acudiese a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, le hiciese una novena y estuviese segura de que, pidiéndole con fe, conseguiría el remedio de todas sus necesidades. Cuando llegó a su casa y refirió a su marido lo que le habían dicho (este fue el momento en que la Santísima Virgen empezó a mostrar su misericordia), dijo decidido: *"- la novena la voy a hacer yo -."*

Y al día siguiente la empezó, yendo todos los días a la iglesia donde está establecida la Archicofradía, tomando cada día una miniatura antes de empezar, y sin aplicar más medicina que ésta, cada día notaba mejora, y al terminar la novena, no sólo no tuvo que sufrir la operación, sino que le quedó el ojo como si nada hubiera padecido.

Lleno de asombro y gratitud por tan singular favor, y arrepentido de su incredulidad, hizo una confesión fervorosa y emprendió una vida tan arreglada, cumpliendo perfectamente con sus deberes religiosos, cumpliendo perfectamente

con sus deberes religiosos, que además exhortaba a sus amigos a que hiciesen lo mismo.

Nuestra Señora se lo premió con creces: sin volver a pedir las cantidades que le debían, los mismos deudores le buscaban para satisfacer sus deudas, y antes se negaban a ello. Además, la Santísima Virgen le proporcionó medios para salir de aquel estado de miseria en que vivía, y no cesaba de dar gracias a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro porque por su misericordia había obtenido su conversión, curación y mejora de situación.

Oración

¡Oh, Madre del Perpetuo Socorro! Al verme tan despreciable y manchado de culpas, no debería atreverme a venir a Vos y llamaros mi Madre; mas no quiero que mis miserias me priven del consuelo y de la confianza que siento al pronunciar vuestro dulce nombre. No merezco que me oigáis: soy un miserable pecador, ya lo confieso, mas ¡ay! el mal está ya hecho; Vos podéis remediarlo, Madre mía; venid en mi socorro, tened piedad de mí. Sé que amáis aun a los pecadores más miserables, y vais en busca de ellos para salvarlos. Merecido tengo el infierno, es verdad; soy el más miserable de los pecadores; pero no es menester que vengáis en busca mía, que yo me presento espontáneamente a Vos con la firme esperanza de que no me desecharéis. Heme aquí a vuestras plantas; socorredme. ¡Madre mía!, no me alejaré de vuestros pies hasta tanto que vuestro Hijo me haya dicho como a la Magdalena: "*Tus pecados te son perdonados*".

Jaculatoria - ¡Oh, Madre del Perpetuo Socorro! alcanzadme el perdón de mis pecados. Y la gracia de llorarlos perpetuamente.

Obsequio – Rezar una Salve por la conversión de los pecadores más endurecidos.

Seáis amada, seáis alabada, seáis invocada, seáis eternamente bendita, ¡oh Virgen del Perpetuo Socorro!, mi esperanza, mi amor, mi Madre, mi refugio y mi vida. Amén.

DÍA TERCERO

(Acto de Contrición y Oración Preparatoria como el día primero.)

Consideración

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro asiste a sus devotos para salir de la tibieza

Que es inmensa la ternura de Nuestra Señora para con los grandes pecadores, lo hemos visto ayer; hoy veremos que no es menor la que tiene para con otra clase de almas necesitadas; es, a saber, las tibias, que se encuentran en un estado casi tan peligroso como el de pecado mortal.

Esas almas negligentes (que a veces frecuentan los sacramentos), si bien es verdad que quieren evitar el pecado mortal, por lo que hace a los veniales o se cuidan de ellos, no considerando la grande injuria que hacen a Dios sirviéndole con negligencia y cometiendo de continuo faltas deliberadas: ya son descuidos en la oración, ya distracciones no combatidas en sus devociones, oyen Misa, tal vez se confiesan y comulgan; mas lo hacen por rutina o respetos humanos, sin fruto y sin adelantamiento en la virtud. Fuera de esto, nótanse con harta frecuencia en las almas tibias arrebatos de cólera, mentiras, murmuraciones, juicios temerarios, palabras mordaces, envidias, flojedad, vanidad, inmodestia, conversaciones peligrosas o inútiles, apego desordenado a las cosas de la tierra, y otras faltas semejantes. Pondera el gran riesgo de condenarse en que por ello se hallan.

Santa Teresa vio el lugar que les estaba destinado en el infierno si no se enfervorizaba. En sentir de San Juan Crisóstomo, más debemos temer el pecado venial habitual que el pecado mortal, porque – dice este gran santo – el pecado mortal es un monstruo que de por sí inspira ya horror, mientras que la tibieza nos deja tranquilos y descuidados. Y ¿qué? ¿no es por ventura contra el tibio contra quien Nuestro Señor ha proferido estas tremendas palabras: “*Ojalá fueras frío*”, es decir, estuvieras en pecado mortal? ¿Quién lo creería, si el mismo Dios no lo dijera? “*Mas por cuanto eres tibio* – prosigue – *estoy para vomitarte de mi boca*”. A lo vomitado ¿quién no tiene horror? Por eso escribe San Gregorio: “*No desespero de ver salvo a un pecador no convertido; pero sí desespero de la salvación de un alma que ha caído en la tibieza*”. Sentencia terrible que confirman los doctores cuando enseñan que es casi imposible que un tibio se convierta. - ¡Oh alma descuidada, basta cometer un pecado venial habitual y deliberadamente, para ser tibio y hallarse en este peligro. ¿Qué será, pues, de ti, que cometes tantas faltas con la facilidad con que bebe el sediento un vaso de agua? – Pero entonces ¿no habrá ya remedio para mí, y tendré que abandonarme a la desesperación? – dirá el alma que se halle en este estado.

¡Oh alma desgraciada! Difícil es que te conviertas; con todo, no desesperes. Piensa que lo que es imposible a la tierra, al Cielo no lo es. Si quieres con todas las veras de tu voluntad sacudir el funesto yugo, he aquí un remedio tan eficaz

como fácil. Alza la vista, contempla la imagen de tu bondadosas Madre del Perpetuo Socorro. ¿Ves en su frente una brillante estrella? Pues es el símbolo de tu esperanza. Pon en Ella tu confianza, principia a servirla con fidelidad, y sentirás transformarte el corazón. La devoción a esta Madre del amor hermoso es incompatible con la negligencia culpable. ¡Oh, cuántas almas han salido de la tibieza el mismo día en que han empezado a ser sus devotas!

¿Te falta acaso aquel amor ardiente y generoso que teme ofender al amable Jesús? Pues Ella es la Madre de esta ferviente caridad que hermosea las almas: más desea concedértela que tú recibirla. ¿Quieres que se renueve en tu persona el milagro de Caná? Invócala con amor y confianza. Ella te presentará al divino Niño que descansa en sus brazos, diciéndole: "*Vinum non habent*". ¡Oh, Hijo mío! Mira esa pobre alma que no te ama y que quiere abrasarse en tu amor; y al punto, oyendo propicio Jesús los ruegos de su Madre, trocará en fervor tu frialdad, así como convirtió el agua en vino generoso. Aquí será el infundirte esta celestial Señora el deseo de la oración y la ternura hacia el Augusto Sacramento del Altar; y de esta suerte, rotas las cadenas que te aprisionan, volverá a poner en ti sus complacencias el Corazón Sagrado de Jesús.

(Se medita y se pide lo que se desea conseguir de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro durante la Novena)

GOZOS

.....

Ejemplo

Gran sentimiento tenía una señora al que su esposo no quería ir a confesar para cumplir con Pascua; y si le decía algo, respondíale de mala manera, viviendo sumamente afligida por ello. Oyendo hablar de los muchos milagros que obra la Virgen del Perpetuo Socorro, quiso acudir a Ella en busca de consuelo; no teniendo novena en su poder, rezó durante nueve días las tres partes del Rosario, rogando a la prodigiosa imagen moviera el corazón de su esposo para que se fuera a confesar. Varias veces le volvió a hablar de confesión, pero siempre respondía que si hasta entonces había sido un necio, confesándose, no lo quería ser en adelante. Así las cosas, llegó la víspera del día por la esposa señalado a la Virgen para que su esposo fuera a confesar. A la hora de comer le repitió la invitación de acompañarle al día siguiente a la iglesia; él que oyó esto, principió a gritar y se levantó de la mesa hecho una furia. Afligida, se retiró a terminar la novena, invocando a la Virgen con mucho fervor. Por la noche volvió el marido más pronto de lo que tenía de costumbre y algo cariacontecido; al verlo, le preguntó qué tenía, y él respondió que nada, pero que quería confesarse al día siguiente y que le preparara la ropa.

En efecto, cumplió su palabra, pues al otro día recibía la Comuni3n Pascual en la Parroquia después de haberse confesado.

Oración

Aquí me tenéis, ¡oh Madre mía! Yo soy una de aquellas almas infelices que merecería verse abandonada de vuestro Hijo y de Vos, en el miserable estado de tibieza en que vivo desde hace ya tantos años; mas las nuevas luces que Él me comunica hoy por vuestra mediación, y esa voz misteriosa que me llama a servirle con fervor, son señales de que todavía no me ha abandonado.

¡Oh, bondadosa Madre, no tengo fervor, no amo a Jesús como debiera amarle, y con todo, deseo ser todo de Él. Ayudadme a aborrecer sumamente el pecado venial, encended en mí la llama del amor de Dios. Rogad, no ceséis de rogar por mí para que salga de la tibieza y sirva a Dios con fervor hasta llegar al Cielo, donde estaré al abrigo de todo peligro de perder a mi Dios, y seguro de amarle siempre, y de amaros a Vos también, ¡oh Madre del Perpetuo Socorro!, por toda la eternidad. Amén.

Jaculatoria - ¡Oh, Madre del Perpetuo Socorro! No permitáis que caiga en la tibieza; y si por desgracia hubiese caído en ella, haced que pronto me levante.

Obsequio – Hacer antes de que se acabe la Novena una confesión buena y fervorosa, como si hubiera de ser la última.

Seáis amada, seáis alabada, seáis invocada, seáis eternamente bendita, ¡oh Virgen del Perpetuo Socorro!, mi esperanza, mi amor, mi Madre, mi refugio y mi vida. Amén.

DÍA CUARTO

(Acto de Contrición y Oración Preparatoria como el día primero.)

Consideración

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro defiende a sus devotos en las tentaciones

Considera que uno de los mayores aprietos en que el hombre necesita de un modo especial el *socorro perpetuo* de María es el de la tentación, esa perpetua y encarnizada lucha que sostenemos contra los enemigos de nuestra salvación. Todos, justos y pecadores, nos sentimos inclinados al mal. El mismo San Pablo, después de haber sido arrebatado al tercer cielo, suspiraba, diciendo: "*Miserable de mí! que veo una ley en mis miembros que se rebela contra la ley de mi espíritu!*"; y en otra parte: "*Me es dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea*".

Quizás podrías tú también, hermano mío, hablar de la misma suerte; tú también sientes esta ley funesta del pecado quiere dominar al espíritu, esos impulsos vehementes de pasiones sedientas de placer; a ti también te tienden lazos Satanás y el mundo engañoso, y a veces te ves en gran riesgo de sucumbir por la vehemencia de la tentación. ¡Oh! Entonces, ¡qué angustias, qué sobresaltos los del alma que desea salvarse!; se ve rodeada de tantos y tan poderosos enemigos, siente su propia debilidad y flaqueza, y con todo, tiene que vencer a todos sus enemigos juntos, so pena de perderse por siempre jamás. ¡Qué condición tan crítica!

Cristiano, ¿qué harás en esta lucha tan terrible con el mundo, la carne y el demonio? ¿Arrojarás las armas de las manos declarándote vencido? No; iese sería una cobardía grande y criminal! ¡Ah! No sea tal nuestra conducta. Antes bien, acudamos en todas las tentaciones a Nuestra Señora, y con su *perpetuo socorro* alcanzaremos la victoria.

Del Emperador Constantino se cuenta que, debiendo presentar una batalla decisiva a Majencio, enemigo de los cristianos, levantó los ojos al cielo y vio en el firmamento una Cruz brillante con esta inscripción: "*Con este signo vencerás*". Lo que se verificó, por la completa derrota de Majencio. – Alma cristiana, que estás continuamente en guerra con tantos enemigos, el Cielo te presenta el mismo lábaro en la imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Mira el velo que cubre la virginal frente de esta celestial Reina; en él verás también una Cruz que te promete *socorro* poderosísimo de la compasiva Madre de Dios.

María es terrible contra las potestades del infierno como un ejército en orden de batalla. Es torre de David fabricada con baluartes; de ella cuelgan mil escudos. Contra esta torre vendrán a embotarse las agudas flechas del enemigo. Ella es quien aplastó la cabeza de la infernal serpiente, y las potestades del abismo huyen con sólo oír pronunciar su santísimo nombre. Cristiano, ¿has fijado alguna vez detenidamente la atención en la Imagen de Nuestra Señora del Perpetuo

Socorro? ¿No te recuerda su vista los prodigios obrados en otro tiempo por el Arca del Señor? En efecto: el Arca de la alianza estaba revestida de oro purísimo, contenía e maná bajado del Cielo, y dos ángeles la cubrían con sus blancas alas. Por medio del Arca del Señor alcanzaba el pueblo de Dios sus victorias: a su sola vista cayeron las murallas de Jericó; por ella fueron vencidos los filisteos, porque el Arca santa estaba con Israel. Pues ino ves del mismo modo brillar el oro de la divina caridad en el Corazón amante de esa bondadosa Madre? ¿No ves a Jesús, al dulce maná de nuestras almas, en sus maternales brazos? ¿No ves a los dos ángeles en el fondo de su cuadro con las alas extendidas? ¡Ah! ¡cuán innumerables son los cristianos que por su poderosísimo socorro han vencido a todos sus enemigos! ¡Cuántas almas, adornadas ahora con la gracia de Dios, estarían sumidas en el pecado si no hubieran invocado a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en el momento de la tentación!

Toma, pues, ¡oh alma cristiana!, la firme resolución de nunca entrar sola en el combate con los enemigos de tu salvación, sino acompañada de María Santísima; su socorro perpetuo te servirá de escudo, y así alcanzarás tantas victorias cuantos combates tuvieses que sostener. ¡Oh Madre del Perpetuo Socorro! Vos sois para nosotros el Arca santa del Señor; de vuestra presencia huirán despavoridos los enemigos de nuestra salvación; en toda tentación invocaremos vuestro perpetuo socorro, y Vos perpetuamente nos socorreréis.

(Se medita y se pide lo que se desea conseguir de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro durante la Novena)

GOZOS

.....

Ejemplo

Una sentenciada a muerte, desde su celda, escribía lo siguiente: Encontrándome sentenciada a muerte, con otras dos personas incluídas en la misma causa, como hubiera transcurrido mucho tiempo y en ese intermedio habían sido indultados muchos de la misma pena, y como para nosotros no llegaba dicha gracia, yo empecé a desconfiar y temer nuestro desgraciado fin.

En este tiempo me visitaba en mi triste soledad una compasiva y virtuosa señora de esta ciudad, y un día, viéndome tan triste y comprendiendo la causa de mi tristeza, me exhortó a que acudiese con confianza a la Virgen del Perpetuo Socorro, que Ella me alcanzaría lo que deseaba. Me regaló un librito, en el cual empecé una novena, hice varias novenas y ofrecí varias cosas y obsequios que aun sin entrever el resultado de mi petición cumplí en el momento, como queriendo obligar a nuestra bendita Madre a dispensarme su Perpetuo Socorro; no pasaba un día sin encomendarme a Ella, mas todo sin que – a pesar de los muchos indultos que se concedían – surgiese una esperanza de conseguir el nuestro.

Yo, no obstante, no desmayaba en mi petición y cada día con más fervor; pero sin duda, esa bendita Madre quería probar mi paciencia. Llegó la hora de ponernos en capilla, y a las ocho de estar en ella, y acompañada de la misma señora que me había exhortado a encomendarme al Perpetuo Socorro de María y en compañía de otras varias personas, viéndome en tan triste paso, exclamé con el corazón traspasado de dolor: "*¡Virgen del Perpetuo Socorro! Mucho os he invocado, y por mucho tiempo, sin haber conseguido lo que deseaba, pero no por eso desmayo; desde ahora os invocaré con más confianza, y no dejaré de hacerlo hasta mi último aliento.*"

No fue desoída mi súplica: a las tres horas de hacer el nuevo propósito, y cuando todos los recursos humanos, que fueron innumerables, había terminado sin resultado, llegó el deseado indulto, no solamente para mí, sino para los tres sentenciados, como lo había pedido.

Oración

¡Oh Madre mía del Perpetuo Socorro! Bendigo y doy gracias a mi Dios por haberme inspirado tanta confianza en Vos, porque sé que esa confianza es para mí prenda de salvación. ¡Ah, desgraciado de mí! Si en lo pasado he caído en el pecado, ha sido por no haber recurrido a Vos. Espero haber alcanzado ya el perdón por los méritos de Jesús y por vuestra poderosa intercesión; pero puedo perder de nuevo la gracia de Dios: el peligro no ha cesado; el enemigo no duerme. ¡Ay! ¡Cuántas nuevas tentaciones me acometerán aún hasta el fin de mi vida! ¡Oh dulcísima Soberana! Socorredme, acogedme bajo vuestro manto; no permitáis que caiga. Favorecedme con vuestro *perpetuo socorro*, y haced que en los asaltos del infierno no me olvide de invocaros y repita sin cesar: "*Madre del Perpetuo Socorro, no permitáis que pierda más a mi Dios*". Amén

Jaculatoria - ¡Oh, Madre del Perpetuo Socorro! No nos dejes caer en la tentación; mas líbranos de todo mal. Amén.

Obsequio – Acostumbrarse a no discutir con la tentación y a invocar inmediatamente a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

Seáis amada, seáis alabada, seáis invocada, seáis eternamente bendita, ¡oh Virgen del Perpetuo Socorro!, mi esperanza, mi amor, mi Madre, mi refugio y mi vida. Amén.

DÍA QUINTO

(Acto de Contrición y Oración Preparatoria como el día primero.)

Consideración

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro ayuda a sus devotos en todas las necesidades y penas de la vida

Consideremos que el mundo es un lugar de prueba, un valle de lágrimas y llanto. ¿Quién lo ignora? Bien lo dijo el pacientísimo Job: *El hombre nacido de mujer, corto de días y harto de sinsabores, sale como una flor y es cortado y nunca permanece en un ser*, su camino es el del Calvario. Tal es la condición del hombre sobre la tierra. Por eso dice el autor de la *Imitación de Cristo*: que el hombre ha menester consuelo. Y este consuelo, ¿dónde lo hallará nuestro acongojado corazón? ¿Por ventura en nuestros amigos y allegados? ¡Ah! No: que ellos ordinariamente miran con indiferencia nuestras tribulaciones, no los conmueven nuestras lágrimas, y si a las veces alguno se compadece de nuestro dolor, pocos son los que tienen manera de mitigarlo; quisiera, pero no puede. ¿A quién, pues, pediremos socorro en la pobreza, consuelo en las aflicciones, consejos en las dudas? ¿A quién, sino a la que es el Perpetuo Socorro de los mortales?

Mira, alma angustiada, mira cómo el divino Niño estrecha con la suya la mano de su tierna Madre. Ha visto la cruz y los instrumentos de la Pasión, que le presentan los ángeles; quedó con esto sobrecogido su Corazón y parece estar diciendo: *Mi dolor está siempre ante mis ojos*. Mas ¿dónde, decidme, busca consuelo? Tan sólo en el regazo de su santa Madre, que le tiende la mano para sostenerle y confortarle en sus padecimientos. Aprendamos del celestial Niño a acudir en nuestras penas y trabajos a nuestra compasiva Madre del Perpetuo Socorro; perpetuas son nuestras miserias, mas ¡gloria a Dios! que perpetuo es también nuestro *socorro*.

¡Pobre alma! No te desalientes. Tu Madre ve las muchas y varias calamidades que te aquejan; Ella ve lo que atormenta tu cuerpo y aflige tu alma.

¿Eres pobre? Pues ten por seguro que no son para Ella desconocidos los apuros de tu familia, ni las angustias de tu corazón, ni las lágrimas que te arranca el verte privado de medios con que debes procurarte los alimentos, o satisfacer a los acreedores, o acomodar honestamente a tus hijos.

¿Estás enfermo? Ella ve el dolor que te aqueja, y el tedio que te consume, y el temor que te oprime, y los días en que no gozas de alivio y las noches que pasas sin descanso.

¿Eres, por ventura, blanco de la envidia o del furor de tus contrarios? ¿Padeces calumnias? ¿Acaso está en tu familia la causa de tu aflicción? Pues cree que esta nuestra Madre compasiva advierte tu amargura, toma como hechas a Sí las injusticias que te hacen los hombres, ve los daños que tus émulos te causan, y los agravios y sinrazón que tus parientes te hacen; cuenta Ella tus lágrimas, contemplando está cuanto padeces, sin separar de ti ni por un instante su benigna y compasiva mirada.

Y no sólo lo ve, sino que estoy por decir que lo siente más vivamente que tú mismo. Madre es de misericordia; y así como ve con ojos de madre nuestras miserias, así también con corazón de madre se duele de ellas de tal modo, que bien así como al pie de la Cruz las llagas del Cuerpo Sacrosanto de Jesús se reflejaban en el Corazón amante de María, de la misma manera las heridas de nuestro corazón llagado van a herir el de nuestra Madre celestial.

Finalmente, no sólo esta Madre bondadosa ve nuestras miserias, y con corazón tierno y benigno se compadece de ellas, sino que de continuo tiene extendida su mano para alargárnosla en cualquiera necesidad; que éste parece ser el oficio único que Dios en el cielo le encomendó. En hecho de verdad, ¿qué otra cosa hace sino favorecernos con su *socorro* y ayuda en todas nuestras necesidades? Consideremos uno por uno los trabajos y penalidades que en este mundo estamos padeciendo, examinemos por menudo las tribulaciones que nos acometen y las tentaciones que nos asaltan, y luego veremos cómo en todo María nos defiende, alivia y protege. Apenas advirtió en las bodas de Caná la falta de vino, el rubor del esposo y la turbación de los comensales, cuando, movida a compasión, representó a su Hijo aquella necesidad, rogándole con suavidad y dulzura la remediase; pues de igual suerte ahora, que gloriosa en el Cielo está sentada a la diestra de su Hijo, le expone continuamente nuestras necesidades, suplícale sin cesar que alivie nuestras miserias o que nos dé fuerzas bastantes para sufrirlas con humilde resignación, según que sea más conforme con su gloria y provecho nuestro espiritual.

Ahora bien; si tales son los benignos efectos que todos los días experimentamos del amoroso socorro de María, ¿cuál no deberá ser nuestra gratitud para con una Madre tan benéfica?, ¿cuál nuestro afecto para con una Madre tan tierna?, ¿cuál nuestra confianza en una Madre que tanto nos ama y tanto se interesa por nosotros?... Fijos tiene siempre los ojos en nuestras miserias, y de su natural tiene siempre su corazón inclinado a compadecerse de ellas, y las manos abiertas para aliviar con su ayuda y favor a todos los que a Ella acuden. Recurramos, pues, continua y devotamente a esta bondadosa Madre, exponiéndole con filial confianza todas nuestras necesidades, y estemos seguros que en Ella tendremos nuestro alivio, aliento y consuelo. Amén.

(Se medita y se pide lo que se desea conseguir de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro durante la Novena)

GOZOS

.....

Ejemplo

Una religiosa joven de Lorca estaba baldada a causa de una parálisis que le dio. Habiéndole dado cuantos remedios propinaban los facultativos, y cuanto la caridad de sus buenas Hermanas las Religiosas le sugería, en nada encontraba alivio; de suerte que no podía andar sino apoyada en otras dos religiosas, y aun con gravísima dificultad. Viéndola en tan triste situación una señora muy noble y virtuosas, le aconsejó que hiciese la novena a la Virgen del Perpetuo Socorro. Reunidas las religiosas en la celda de la enferma, se dio principio a la novena. Pero aquel día acometiéronle los ataques con tal fiereza, que la religiosa sufría cuanto no se puede decir.

Por la tarde quedaron con la enferma cuatro o cinco religiosas, y les manifestó el deseo de que la sacaran de allí. Desprendióse la enferma de un cuadro pequeño de esta Santa Imagen que tenía abrazado, y después de una ferviente súplica que todas las religiosas dirigieron a tan buena Madre por su salud, la bajaron de la cama y notaron que andaba por sí misma; entonces la dejaron sola para ver si efectivamente era real su curación, y desde entonces se afirmaron los pies y anda perfectamente. Al salir la Comunidad de Maitines fue a presenciar el prodigio que con asombro admiramos, yendo todas al coro a dar gracias a la Santísima Virgen por este nuevo beneficio, y este día se hizo la novena en el coro, leyéndola la agraciada de rodillas asistida de la Comunidad.

Oración

¡Oh Madre mía del Perpetuo Socorro! Cual se presenta a una gran Reina un pobre llagado y andrajoso, me presento a Vos, que sois la Reina del Cielo y de la tierra. Desde el excelso trono en que estáis sentada, os ruego no os desdeñéis de volver vuestros ojos misericordiosos hacia este infeliz pecador, que por eso Dios os ha enriquecido tanto para socorrer a los pobres, y os ha constituido Reina de la Misericordia, a fin de que podáis aliviar a los miserables. Miradme, pues, y tened piedad de mí. No se me oculta que vuestro maternal corazón tiene sus mayores complacencias en aliviar a los trabajados y miserables. Dad, pues, hoy gozo y contento a vuestro Corazón, y consolad también el mío, pues que se os presenta favorable coyuntura. Ved ¡oh tierna Madre! las angustias de mi corazón, ved los aprietos de mi familia. ¡Ah! ¡Son tantos los motivos de aflicción que en mi propia casa encuentro, y tan cruel la persecución que mis contrarios me levantan!... La enfermedad atormenta mi cuerpo, y las penas interiores devoran mi alma. En

estos apuros, ¿a quién he de acudir ioh Señora y Madre mía! Sino a vos que sois Madre del Perpetuo Socorro? Permitid, pues, que os diga con San Bernardo:
“Acordaos ioh piadosa Virgen María! que jamás se oyó decir que fuese abandonado de Vos ninguno de cuantos han acudido a vuestro amparo, implorando vuestro socorro y reclamando vuestro auxilio. Animado con esta confianza, a Vos también acudo ioh Virgen de vírgenes!, y gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante vuestra presencia. No desechéis mis súplicas, ioh Madre del Verbo Divino! antes bien oídlas y acogedlas benignamente. Amén.”

Jaculatoria – En todas mis dificultades y miserias, venid en mi socorro, ioh Madre de bondad!

Obsequio – Cuando se presenta algún trabajo, decir: ioh Madre del Perpetuo Socorro!, alejad de mí esta aflicción, o dadme virtud y fortaleza para sufrirla por amor de Dios.

Seáis amada, seáis alabada, seáis invocada, seáis eternamente bendita, ioh Virgen del Perpetuo Socorro!, mi esperanza, mi amor, mi Madre, mi refugio y mi vida. Amén.

DÍA SEXTO

(Acto de Contrición y Oración Preparatoria como el día primero.)

Consideración

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro sostiene a sus devotos en la práctica de las virtudes.

Si sólo bastara evitar el pecado para ser del todo agradable a los ojos de Dios, no pasara de aquí el cuidado de nuestra Madre del Cielo; a esto se limitaría su *perpetuo socorro*. Pero Dios no se contenta con no ser ofendido; exige más, y quiere que seamos perfectos: *sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*, que por esto pide de nosotros que nos dediquemos al ejercicio de todas las virtudes cristianas. Mas ¡cuántas dificultades no se encuentran en el camino que nos lleva al monte santo de la perfección! Parece que el bien, sólo por serlo, ya es contrario a nuestra naturaleza corrompida. Almas justas, que os habéis consagrado a la práctica de la piedad ¿no lo habéis experimentado? ¡Oh! Cuán árido y estéril es nuestro corazón, cuán incapaz de producir fruto alguno, digno de vida eterna, si no vienen a fecundizarlo las celestiales aguas de la gracia! Cuando un alma quiere santificarse de veras, renunciarse a sí misma, adelantar cada día en la perfección, entonces experimenta lo que dice el Autor de la Imitación de Cristo: "*que la santificación no es un juego de un día*"; entonces siente la necesidad de un *socorro* poderoso y perfecto, de un auxilio continuo. ¡Ah!, y este *socorro* perpetuo ¿acaso no lo tenemos? ¿Por qué atemorizarnos y tener miedo? ¿Por qué volver atrás frente a la dificultad? ¿No tenemos por ventura en nuestro favor a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro? Cobrad ánimos, almas generosas: vuestra Madre os ayudará. ¿No veis que ella os presenta al Niño Jesús? ¿Y para qué, sino para animaros a la práctica de la virtud? Con sólo saber que el rey le está contemplando, cobra valor el guerrero en los combates. Hagamos también lo mismo: cuando el bien se nos presenta áspero y dificultoso; cuando flaquean las fuerzas y estamos para sucumbir, fijemos nuestra vista en Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, que la sola presencia del Niño Jesús, que un día será nuestro galardón y herencia nos alentará y dará fuerza y brío para practicar las más heroicas virtudes.

Como buen hijo de María, deseas alcanzar las virtudes; pero sientes que a cada paso se subleva contra ti el amor propio, que inficiona y corrompe tus buenas obras; invoca, pues, a la Virgen del Perpetuo Socorro, y presto verás que no tienes otro querer ni más querer que el querer y beneplácito de Dios.

¿Eres acaso el blanco de continuas contradicciones? ¿Te falta por ventura la paciencia? Invoca a menudo a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, y comprenderás la vanidad de todo lo criado. El blanco lirio de la castidad te tiene enamorado; ¿quisieras conservarlo inmaculado o volver a adquirirlo, si por desgracia lo perdiste? Invoca a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, y pronto

cantará de ti el que se apacienta entre azucenas: "*Como lirio entre espinas, así es mi amada entre las vírgenes*". La Fe, la Esperanza, la Caridad, reinas de las virtudes, quieren poner su trono en tu corazón; y ¿quién te concederá ese favor sino la Virgen, que en su frente lleva la estrella de la fe, y la Cruz, que es toda nuestra esperanza, y en sus brazos lleva al divino Jesús, fuente de amor? ¿Acaso la herida que en tu corazón la injuria hizo no quiere cicatrizarse? Invoca a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, y lograrás hacer bien a los que te han ofendido. Por fin, estás en la flor de la edad; la elección de estado te trae preocupado: sabes que quien no está en su vocación, por más que corra, anda fuera de camino. Invoca a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro; Ella te dará luz y fortaleza para que puedas conocer y seguir tu vocación. ¡Cuántas personas hay que con paso incierto caminaban en la elección de estado y que recibieron ayuda y favor de María, dándoles a conocer las vanidades del mundo, e inflamando su corazón en el amor puro de Dios, hasta llegar a total desprendimiento de las cosas de la tierra, uniéndose al Señor con el estrecho lazo de los santos votos! Y si por ventura te has escogido ya manera de vivir en el siglo, y quieres adelantar en los caminos de la perfección, sé devoto de la Virgen del Perpetuo Socorro y lograrás lo que deseas.

¡Cuán veloces caminan por los ásperos y dificultosos senderos de la perfección los que se aficionan a Nuestra Reina! Esta amorosa Señora parece que les da alas como de águila para levantarse a lo más alto de la perfección; díganlo, si no, los confesores que a sus penitentes inculcaron esta devoción; sólo en el Cielo se conocerá el número de almas que la devoción a la Virgen del Perpetuo Socorro elevó a sublime grado de perfección.

Dedicaos, pues, almas piadosas, desde ahora al servicio de esa bondadosa Madre, y seréis un día su corona en la Gloria.

(Se medita y se pide lo que se desea conseguir de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro durante la Novena)

GOZOS

.....

Ejemplo

Desde Méjico escribe una señora. Habiendo mi esposo, de nacionalidad alemana, pertenecido desde su infancia a una de las sectas del protestantismo, y aunque para contraer matrimonio cristiano abjuró de su secta, hizo solemne profesión de la fe católica y recibió el santo Bautismo, no podía yo convencerme de que su conversión fuese completa; tanto más, cuanto que jamás le oí invocar a la Santísima Virgen, sino que más bien algunas veces se le deslizaban doctrinas de la pérfida secta protestante.

Yo, con amor de esposa, lo ponía bajo la protección de la Santísima Virgen. Pasados los años, le vino una enfermedad muy dolorosa y prolongada.

Mis ruegos a la Santísima Virgen antes de su muerte eran más fervientes y repetidos, pidiéndole su salud, tanto corporal como espiritual. Al efecto, comencé una novena dedicada a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Mi esposo, como

por entretenimiento, leyó todo el librito que contiene la referida novena. ¡Oh prodigio de las bondades de tan tierna Madre! El día 5 de abril de 1896, fecha en que fue terminada la novena, mi esposo salió a hacer el ejercicio ordenado por los facultativos que lo atendían, y al pasar por delante de un templo, oyó el canto de la Misa y entró. Providencialmente, escuchó un elocuente sermón, conmoviéndose hasta enternecerse, y terminada la Misa volvió a la casa y a pocos momentos comenzó a llorar y me dijo: *Rezaremos la Novena a la Virgen del Perpetuo Socorro*. A lo que contesté: - *Hoy la he concluido*. – *Pero yo no la he rezado*, me contestó.

Y comenzamos desde luego a rezarla, hallándonos ambos profundamente conmovidos porque su alma ya pertenecía a la Santísima Virgen, pues me dijo: - Desde hoy reconozco por Madre a la Santísima Virgen del Perpetuo Socorro, y me pesa no haberla conocido hasta ahora.

Mi esposo falleció después de algunos días, pero hasta el último momento de su vida no dejó de encomendarse a la Santísima Virgen, teniendo entre sus manos su imagen bendita.

Oración

¡Oh Madre mía del Perpetuo Socorro! ¿Cómo es posible que, siendo Vos tan santa, sea yo tan malo? Hoy no vengo a pedir os bienes temporales, sino cosas que serán más agradables a vuestro Corazón. Vos sois humildísima; alcanzadme, pues, la humildad y el amor a los desprecios. Vos, que fuiste pacientísima en las penas de la vida, obtenedme la paciencia en las contrariedades. Vos, que vivisteis siempre desprendida de todo lo creado, obtenedme el despego de todas las creaturas. Vos que fuisteis siempre pura y humilde, conseguídmela perfecta pureza de corazón. Vos, que estuvisteis llena de amor de Dios, conseguídmel don del santo y puro amor. Vos, que fuisteis toda caridad para con el prójimo, alcanzadme que ame con verdadero amor a mis hermanos. Vos, que estuvisteis siempre unida a la voluntad de Dios, obtenedme la misma gracia sobre todo en la elección de estado, y una completa conformidad con todas las disposiciones de la divina Providencia. En una palabra, ¡oh la más santa de todas las creaturas! hacedme santo. Estas son las gracias que os pido. No permitáis que desfallezca en la práctica de la virtud, ¡oh María, Madre mía, amor mío, vida mía, mi refugio, mi consuelo, mi Perpetuo Socorro! Amén.

Jaculatoria – ¡Oh Madre del Perpetuo Socorro! Quiero ser fiel imitador de vuestras virtudes; ayudadme en tan noble empresa.

Obsequio – Rezar el Santo Rosario en honor de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, para conseguir el don de no flaquear en la práctica de la virtud.

Seáis amada, seáis alabada, seáis invocada, seáis eternamente bendita, ¡oh Virgen del Perpetuo Socorro!, mi esperanza, mi amor, mi Madre, mi refugio y mi vida. Amén.

DÍA SÉPTIMO

(Acto de Contrición y Oración Preparatoria como el día primero.)

Consideración

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro concede a sus devotos la constancia en su servicio

La perseverancia! Gran problema, cuestión capital de la vida, tormento perpetuo de las almas que quieren salvarse. ¿No habéis dicho temblando, al veros rodeados de tantos peligros, y sobre todo al tener conocimiento de la ruina de almas que parecían confirmadas en el bien; al sentir enfurecerse las pasiones violentas y al examinar vuestra propia inconstancia, o habéis dicho: *"¡Ay! ¿Me salvaré? Dios me ha perdonado mis culpas; lo espero, estoy en gracia suya; pero ¿perseveraré hasta el fin? ¿Cuál será mi sentencia en el juicio? ¿Me hallaré en el número de los predestinados? ¿Cuál será mi suerte en la eternidad?"* Reflexiones aterradoras: preguntas son éstas a las cuales sólo el querer responder llena de congoja el corazón. Escribiendo Santa Teresa sobre el particular, no comprendía cómo la pluma no se le caía de la mano. San Pablo, después de haber predicado a los demás, temía ser del número de los réprobos; y San Jerónimo respondía de antemano al sonido de la trompeta del juicio final con alaridos de espanto.

¿Cómo, pues, salir de esta duda abrumadora? ¿Cómo hallar tranquilidad y reposo? San Alfonso nos lo enseña: *"¿De qué sirve tratar – dice – estas cuestiones, agitadas por los sabios, sobre si te salvarás o te perderás? Si somos verdaderos hijos de María, seremos ciertamente del número de los escogidos"*. Esta es doctrina de todos los doctores de la Iglesia. Es imposible que se condene el que tiene en su favor el poderosísimo socorro de María. Palabras, de verdad, que deben llenarnos de confianza y de gozo. Mas dése aquí por sabido que, para gozar de este privilegio de los verdaderos servidores de María, es menester no caer en pecado, o salir de este miserable estado luego de haber caído; puesto que si, fiado alguno en la protección de María, pecase, éste se haría indigno de su ayuda y favor. Es verdad, ¡oh Madre del Perpetuo Socorro!, que infaliblemente me salvaré si yo soy vuestro fiel siervo; quiero serlo, pues, y por eso os serviré, os amaré y siempre os invocaré.

Sin embargo, alma cristiana, no estés todavía tranquila tocante a tu perseverancia; todavía te debe quedar un temor. Sin duda, María Santísima te salvará si la invocas; pero ¿no serás inconstante en su servicio? ¿No dejarás un día de serle devota? Tan grande es la volubilidad de nuestro corazón, que mañana abandonamos lo que hoy hemos abrazado. ¿Acaso todos los que eran devotos de la Virgen en su principio han perseverado en su servicio? Gran miseria es ésta nuestra inconstancia; pero para ella todavía encontramos remedio en nuestra Madre del Perpetuo Socorro; Ella misma es quien nos ha de ayudar a perseverar en su servicio. Si todas las manos pasan por las manos de María, ¿por

qué no pasaría también por ellas esta gracia especialísima de las gracias, la de invocarla perpetuamente? Y su mismo nombre de Perpetuo Socorro ¿no es prenda segura de que nos socorrerá perpetuamente? Pues si nos socorre perpetuamente, ¿cómo podríamos desfallecer en su amor y olvidarla? Si una Madre supiese que un hijo suyo no podría ser feliz sin disfrutar de los cuidados de ella, ¿qué no haría para conservarlo a su lado? Ahora bien; nuestra augusta Reina sabe que no hay felicidad ni gozo cumplidos para nosotros, sus hijos muy amados, sino en la fidelidad a su servicio, que se halla íntimamente unido al servicio del Señor, y por esto socorre a sus devotos con perpetuo y maternal *socorro*. Cuando un alma, devota suya, quiere abandonarla, esta tierna Madre se queda, por así decirlo, a la puerta de su corazón, y llama hasta que se le abra; es decir, hasta que la infiel vuelva a su primer fervor. Tenemos, pues, un medio infalible de asegurarnos la perseverancia en la devoción a María; basta pedirle la gracia de acudir a Ella siempre, pedirle hoy la gracia de pedir mañana y todos los días. En resumen, alma devota a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, graba en tu memoria esta máxima del gran doctor San Alfonso: "*Estoy seguro de que salvaré, si invoco sinceramente a María; estoy seguro de invocarla, si pido la gracia de hacerlo siempre, y esta petición de rogarle con constancia no me cansaré de repetirla*".

Concluyamos, pues, diciendo con San Bernardo: "*¡Oh hombre, quienquiera que seas! Advierte que en esta vida, más bien vas fluctuando entre peligros y tempestades que caminando sobre tierra firme: si no quieres quedar sumergido, no apartes los ojos de esta estrella, María. Mírala a menudo. En los peligros de pecar, en las angustias de las tentaciones, en las dudas sobre lo que has de resolver, piensa que María puede ayudarte, y llámala luego para que te socorra. No se aparte jamás de tu corazón su poderoso nombre para inspirarte confianza, ni de tus labios para invocarlo. Sigue a María y no errarás el camino de la salvación; encomiéndate a Ella, y no desconfiarás; si su mano te sostiene, no caerás; si Ella te protege, no temas tu perdición; si Ella es tu guía, sin duda te salvarás; finalmente, si María toma tu defensa, infaliblemente llegarás al reino de los bienaventurados. Hazlo así y vivirás.*" Amén.

(Se medita y se pide lo que se desea conseguir de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro durante la Novena)

GOZOS

.....

Ejemplo

En una misión, escribe un misionero, se me presenta una madre con una niña de unos seis meses en los brazos, y me dice sumamente afligida: "*Padre, ¿qué haría yo para que la Virgen del Perpetuo Socorro, que ustedes han traído y dicen que hace tantos milagros, hiciera uno, devolviendo la vista a esta hijita mía, que hace diez días se me ha quedado ciega de una terrible enfermedad que ha padecido, y el médico dice que habrá que hacerle una operación, y aun así poca o ninguna*

esperanza queda de que recobre la vista?" ¡Pobrecita! Yo la vi, y, en efecto, estaba ciega. Compadecido de tamaña desgracia, dije a la madre que hiciera una novena, rezando cada día nueve Avemarías, y pidiendo con gran fervor a Nuestra Señora que curase los ojitos a su hija, si le convenía, exclamando con fe viva y grandísima confianza: "¡Virgen del Perpetuo Socorro, me la habéis de curar, me la habéis de curar!"

Así lo hizo la buena mujer, y no salieron fallidas sus esperanzas. El primer día de la novena, después de rezar las oraciones que yo le había encomendado, abre la niña los ojitos, y luego corre por todo el pueblo la fama del prodigio. Yo, que la había visto ciega, quise verla curada, y efectivamente la vi. Tiene los ojitos pardos, limpios y claros, como si nunca los hubiera tenido malos.

Oración

¡Oh Madre mía del Perpetuo Socorro! En vuestras manos pongo mi salvación eterna; en vuestras manos deposito mi pobre alma; os confío mi perseverancia, abogad por mí que soy infeliz pecador. Tomadme bajo vuestra protección, y esto me basta; sí, porque si vos me protegéis, nada tengo que temer. No temo por mis pecados, porque Vos remediaréis el mal que me han causado. No temo a los demonios, porque sois más poderosa que todo el infierno. No temo ni aun a mi divino Juez, porque una sola palabra vuestra aplaca su justa indignación. No, nada temo. Con todo, Madre mía, un temor me asalta, y es el de olvidarme de Vos, de dejar una vez de llamaros en mi socorro, y así perderme para toda la eternidad. ¡Oh tierna Madre mía! Obtenedme la gracia de encomendarme siempre a Vos; y si ahora prevéis que un día hubiere de abandonaros, haced que muera hoy a vuestros pies, antes de que el mundo sea testigo de tamaña ingratitud. Mas no, ¡oh María!, no os olvidaré; antes séquese primero mi diestra, que mi lengua deje de hacer su oficio, si un día no he de ir a cantar vuestras misericordias en el Cielo por eternidades sin fin. Amén.

Jaculatoria – ¡Oh Madre del Perpetuo Socorro! Concededme vuestro omnipotente auxilio y haced que os lo pida sin cesar.

Obsequio – No pasar un día sin rezar tres Avemarías, por la mañana y por la noche, a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, para conseguir la gracia de invocarla sin cesar.

Seáis amada, seáis alabada, seáis invocada, seáis eternamente bendita, ¡oh Virgen del Perpetuo Socorro!, mi esperanza, mi amor, mi Madre, mi refugio y mi vida. Amén.

DÍA OCTAVO

(Acto de Contrición y Oración Preparatoria como el día primero.)

Consideración

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro ampara a sus devotos en la hora de la muerte.

Considera que aunque en todo tiempo y coyuntura tiene necesidad el hombre del benigno socorro de María, nunca, empero, lo ha menester tanto como en las angustias de la muerte, que son las mayores que pueden experimentarse en este mundo.

Terribles son las penas de los moribundos. Todo conspira a hacer espantosos y terribles aquellos últimos instantes: el recuerdo de los pecados cometidos, el temor de los juicios incomprensibles de un Dios ultrajado, la incertidumbre de la eterna salvación; todo, absolutamente todo. Entonces especialmente se arma el infierno, y emplea todas sus fuerzas para apoderarse de aquella alma que va a pasar a la eternidad, pues sabe que le queda poco tiempo para tentarla, y que, si antes no logra perderla, será salvada para siempre. Por esto, el espíritu maligno, acostumbrado a tentarla en vida, no se contenta con ir solo a tentarla en la hora de la muerte, sino que llama a sus compañeros para que le ayuden. Dicen que estando San Andrés Avelino para morir, diez mil demonios se juntaron en su celda para tentarle.

Mas si entonces tenemos a favor nuestro el poderosísimo *socorro* de María, ¿quién podrá vencernos? Y ¿cómo podrá esa bondadosa Madre negarnos su *socorro* si con perseverancia se lo pedimos? Ella misma reveló a Santa Gertrudis que concede a sus devotos tantas gracias en la hora de la muerte cuantas para tan terrible trance le hayan pedido durante la vida.

¡Oh, hermano mío, cuán dichoso serás si en aquel instante te encuentras ligado con las cadenas del amor a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro! Cadenas son éstas de salvación y de gloria eterna. No, esa tierna Madre no sabe abandonar a sus verdaderos devotos en aquel trance supremo. Madre es de Perpetuo Socorro, y así como los socorre mientras viven desterrados en este mundo, así y con mayor razón les socorrerá en la hora de la muerte, alcanzándosela dulce y preciosa a los ojos del Señor.

En efecto, mostrándose digna del hermoso nombre que lleva, envía al Príncipe San Miguel con todos los ángeles al socorro de sus fieles hijos moribundos, para que, defendiéndolos de las asechanzas del demonio, reciban en paz las almas de cuantos sin cesar se hayan encomendado a Ella.

Y no se contenta con enviar a los ángeles para socorrer a sus devotos, sino que Ella misma viene a las veces en persona a asistirlos en los últimos momentos.

Desde aquel gran día en que tuvo la suerte y al mismo tiempo el dolor de asistir a la muerte de su hijo Jesús, que es cabeza de los predestinados, obtuvo la gracia de asistir también a todos éstos en tan terrible trance; por esto la Santa Madre Iglesia nos manda pedirle que nos socorra especialmente en el momento de la muerte: "*Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte*".

Y esto se halla conforme con lo que la Virgen Santísima dijo a Santa Brígida, hablando de sus devotos: "*En aquella hora, hija mía, acudiré yo, como Madre y Señora de ellos, a socorrerlos y procurarles alivio y consuelo*". Entonces la amorosa Reina cubriendo con su manto esas dichas almas, las presenta a su divino Hijo, del cual logra sentencia favorable.

Cristiano, aunque hayas sido pecador no dejarás de probar este consuelo, con tal que – de hoy en adelante – procures vivir bien y servir a esta agradecida y benignísima Señora. En tus angustias y en las tentaciones con que te asaltará el demonio en la muerte para hacerte desesperar, nuestra Madre del Perpetuo Socorro te dará fortaleza, y aun vendrá Ella misma a defenderte. Y con tal Madre y Protectora ¿qué podrás temer, oh pecador?

(Se medita y se pide lo que se desea conseguir de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro durante la Novena)

GOZOS

.....

Ejemplo

Había un caballero en Madrid que estaba muy enfermo y completamente apartado de la Religión y vivía en desesperación continua; llegó a postrarse en cama, y estaba tan desesperado, que cuando se podía levantar intentaba poner fin a su vida. Se le empezó a hablar de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y de los grandes milagros que hacía, y que él debía ponerse en sus manos para que Ella le diese lo que más le conviniera para su alma, pero que tenía que confesarse; mas no se presentaba nada conforme con esto. Se empezó una novena a la Virgen junto con él, y al terminarla se confesó y recibió el Santo Viático. Su gravedad llegó a tal extremo que se puso en estado agónico, y disuelta una miniatura en un poco de agua, se le dio para ver si la podía pasar, y la tomó sin darse cuenta de ello. A las cuatro horas de tomarla volvió en sí y se quedó como si no hubiera llegado a tal extremo. Al día siguiente se levantó tan cambiado, que no era aquel desesperado, sino amable, resignado y piadoso; vivió tres meses más, confesándose todas las semanas y recibiendo la Comunión, diciendo: "Yo quiero ir bien preparado para cuando Dios me llame". Reconocía

que aquel cambio era debido a la Santísima Virgen del Perpetuo Socorro. Tuvo una muerte edificante, con un sacerdote a su cabecera.

Oración

¡Oh Madre del Perpetuo Socorro! ¿Qué será de mí cuando esté a punto de entregar mi alma a Dios? Desde ahora, cuando considero mis pecados, cuando pienso en ese momento terrible que ha de decidir de mi salvación o mi perdición eterna, cuando medito en mi último suspiro y en el juicio que le ha de seguir, me pongo a temblar y me confundo. ¡Oh Madre del Perpetuo Socorro! No me abandonéis en aquella tremenda hora. ¿Qué sería de mí si Vos me abandonaseis en ese momento supremo? ¡Ah! Virgen Santa, esperanza mía, venid a mi socorro en las tremendas angustias de que seré entonces presa. Fortificadme cuando el demonio quiera arrojarme en la desesperación con el recuerdo de los pecados que he cometido. Obtenedme la gracia de invocaros entonces con más fervor que nunca, a fin de que expire pronunciando vuestro dulcísimo nombre, junto con el de vuestro adorable Hijo, y muera amando a mi Dios y amándoos a Vos, para ir después a amaros eternamente en el Paraíso. Amén.

Jaculatoria – ¡Oh Madre del Perpetuo Socorro! Rogad por nosotros ahora y en la hora de la muerte.

Obsequio – Encomendarse tres veces al día a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro para conseguir una buena muerte.

Seáis amada, seáis alabada, seáis invocada, seáis eternamente bendita, ¡oh Virgen del Perpetuo Socorro!, mi esperanza, mi amor, mi Madre, mi refugio y mi vida. Amén.

DÍA NOVENO

(Acto de Contrición y Oración Preparatoria como el día primero.)

Consideración

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro favorece a sus devotos en el Purgatorio.

Por ventura ¿se acabará el ejercicio de la misericordia de María en el umbral de la eternidad o delante del tribunal de Jesucristo? ¡Oh, no! Con solicitud maternal seguirá favoreciéndonos, hasta que nos vea a su lado en la Gloria. Esta piadosa Madre socorre a sus devotos, no sólo en todas las necesidades de la vida y de la muerte, sino también en el Purgatorio. Como quiera que las almas allí detenidas tienen necesidad de mayor auxilio, porque son más desgraciadas y no pueden aliviarse por sí mismas, esta Reina de misericordia se ocupa con más eficacia en socorrerlas.

Y en efecto, sólo el oír pronunciar su Santísimo Nombre alivia a aquellas infelices cautivas, y no dejan de consolarse al pensar que el *socorro* de su Madre es perpetuo y se extiende, por lo tanto, también a esta prisión horrorosa. Oyó un día Santa Brígida, en plena revelación que – hablando Jesús con su Madre Santísima – le decía: “*Tú eres mi Madre, la Madre de Misericordia; el consuelo de los que se hallan en el Purgatorio*”, y la bienaventurada Virgen manifestó también a la misma Santa que, así como a un pobre enfermo, afligido y abandonado en su lecho de dolor, le complacen las palabras de consuelo que se le dirigen, así también aquellas almas se consuelan con sólo oír su nombre. Este nombre es para sus hijos queridos de grande alivio en aquella cárcel; y la amorosa Madre, al oír que la invocan, les proporciona su maternal socorro; dirige sus ruegos a Dios, con los que son socorridas dichas almas y quedan refrigeradas como con celestial rocío en sus atroces tormentos.

Además, como Reina soberana, ejerce en aquella prisión su dominio y plenipotencia, tanto para aliviar como para librar de sus penas a estas santas prisioneras; y en cuanto a aliviarlas, aplicando San Bernardino de Siena el asunto que nos ocupa aquellas palabras del Eclesiástico: “*Me paseé por las olas del mar*”, dice: esto es “*visitando y socorriendo las necesidades y penas de mis devotos, que son mis hijos*”. “*Llámanse olas las penas del Purgatorio – añade el citado Santo – porque son transitorias, a diferencia de las del infierno, que nunca pasan; y se llaman olas del mar, porque son penas muy amargas*”.

Afligidos de estas penas, los devotos de María son a menudo visitados y socorridos por Ella. María misma reveló a Santa Brígida que ella era Madre de las

almas que se hallan en el Purgatorio, porque todas las penas que merecen por las culpas que cometieron en vida, se van en cierto modo mitigando de hora en hora por sus ruegos. Ni se desdeña la piadosa Madre de bajar a veces a aquella santa cárcel para visitar y consolar a sus afligidas hijas. ¡Cuánto importa, pues, dedicarse al culto de esa bondadosa Reina, ya que no se olvida de sus devotos en las purificadoras llamas del Purgatorio!

Mas no sólo consuela, y socorre y visita María a sus hijos en aquella cárcel de expiación, pues aun llega a sacarlos de ella para conducirlos al Cielo. Según piadosa tradición, el Purgatorio quedó vacío el día de la Asunción de María a los Cielos, porque la dulce Señora obtuvo de su divino Hijo poder llevar consigo al Paraíso a cuantas almas gemían entonces en aquel terrible fuego. ¿Y no es de creer que aun ahora conservará el singular privilegio de libertar con sus ruegos de aquella cárcel a las benditas ánimas, en especial a las de sus devotos hijos? Sé, pues, alma devota, sé amante sincera de tan tierna Madre, para que también tú experimentes los dulces efectos de su maternal socorro cuando te halles en el Purgatorio. O ruégale más bien que te alcance la gracia preciosísima de hacer antes de morir un acto de contrición tan perfecto, que puedas volar al Cielo sin pasar siquiera por aquellas purificadoras llamas.

(Se medita y se pide lo que se desea conseguir de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro durante la Novena)

GOZOS

.....

Ejemplo

En un Colegio de Religiosas de la Congregación de Hijas de María, llamadas Escolapias, enfermó gravemente una de las mismas de unas caries de cuarta vértebra, con abundante supuración de carácter tuberculoso, como así fue diagnosticado por los primeros facultativos de Barcelona, llamados repetidas veces a especial consulta.

La medicación prescrita por los mismos y fielmente observada no dio visibles resultados, acentuándose cada vez más la convicción de que el caso era poco menos que incurable. En tal situación, varias Hermanas de hábito de la enferma acudieron con fervorosas novenas a la Santísima Virgen del Perpetuo Socorro, pidiendo su curación. Ésta no se hizo esperar, adelantando, desde luego, con tanta rapidez, que dejó asombrados a los facultativos y sin poder darse éstos explicación del nuevo estado en que veían a la enferma, la cual se halló luego perfectamente curada, sin supuración alguna ni dolor, ágil para sus ordinarias

ocupaciones y no dudando de que su curación era un favor extraordinario debido a la invocación de dicha milagrosa imagen.

A Ella y a Dios Nuestro Señor toda la gloria.

Oración

¡Oh Madre del Perpetuo Socorro, que nunca abandonáis a vuestros hijos y les socorréis perpetuamente en la vida, en la muerte y hasta en el mismo Purgatorio! Ved aquí a vuestros pies a un pobre pecador que, lleno de confianza, a Vos acude y a Vos se entrega. Muchos y grandes son los pecados que he cometido; y aunque confío, ¡oh Madre mía!, que me habrán sido perdonados, pero no sé si por ellos habré hecho la debida penitencia; probable es que tenga que acabar de expiarlos en el Purgatorio. ¡Oh! Si tal fuera mi suerte, no dejéis de visitarme en aquella terrible prisión; consoladme entonces y aliviad mis penas. En suma, sed mi perpetuo socorro hasta verme en el Cielo alabándoos y cantando vuestras misericordias por toda la eternidad. Amén.

Jaculatoria – ¡Oh Madre del Perpetuo Socorro! Apiadaos de las ánimas benditas del Purgatorio, en especial de las que más devotas os fueron en la tierra.

Obsequio – Oír Misa y comulgar en sufragio de las benditas ánimas para dar gusto a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

Seáis amada, seáis alabada, seáis invocada, seáis eternamente bendita, ¡oh Virgen del Perpetuo Socorro!, mi esperanza, mi amor, mi Madre, mi refugio y mi vida. Amén.

Meditación para el día de la Fiesta

(Celébrase el domingo que precede a la fiesta

de San Juan Bautista, 24 de Junio)

Alabanzas a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

Considera, alma mía, cuán magníficas alabanzas se tributan este día a la Madre del Perpetuo Socorro; su nombre resuena por el orbe entero, y junto con su nombre también sus loores repercuten hasta los extremos de la tierra.

Por todas partes se ha extendido el culto de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro; pues como por doquiera hay miserias que aliviar, no bien se oye el dulce nombre de *Perpetuo Socorro*, al punto se inclinan a ella todos los corazones. Apenas se había revelado al mundo, y ya era objeto del aprecio, amor y veneración de todos. "Recorred – decía en otro tiempo el orador romano – *recorred los dilatados espacios del orbe y hallaréis, sin duda, ciudades sin murallas, sin palacios, sin letras, sin leyes, sin soberano; pero ciudad sin templos, sin altares, sin sacrificios, no la busquéis; ni jamás se halló, ni podría jamás encontrarse*". Estas mismas palabras podemos en cierto modo aplicar a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Atravesad los inmensos espacios del orbe católico; recorred así el viejo como el nuevo mundo, y en las ciudades, lo mismo que en los pueblos y aldeas, hallaréis reverenciada a esta celestial Señora. Las almas justas y los pecadores, todos la aman y corren tras el olor de los aromas que se desprenden del nombre tan divino de Madre del Perpetuo Socorro. Y al experimentar los efectos de su maternal socorro, no pueden menos de encomiarla y ensalzar su bondad y milagrosa virtud.

En este día, particularmente consagrado al culto y veneración de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, más de mil templos, donde se la honra públicamente, resuenan en fervorosos himnos de gloria y oyen predicar sus alabanzas. En Roma, y en toda Italia, en España, Francia, Bélgica, Austria y en las demás naciones católicas, es llevada la Sagrada Imagen en triunfo, en medio de luces y flores, entre cánticos y plegarias, cual si la Iglesia militante quisiera unir sus voces a las de la Iglesia triunfante del Cielo, donde los Ángeles y Santos hacen gran fiesta a su Reina Soberana. Multitud de Asociaciones piadosas, Congregaciones y Cofradías, que la tomaron por especial Patrona, innumerables familias que en lugar preferente de la casa o sobre devoto altarcito veneran la Santa Imagen, todos los corazones, en fin, donde Ella ha establecido su trono, avivan hoy su fervor y se unen al general concierto que de todas partes se levanta para ensalzar las glorias de la Virgen del Perpetuo Socorro. ¡Oh, cuántos miles y millones de voces suben hoy al Cielo hasta el trono de nuestra amada Reina!

Y tú también, alma cristiana, prorrumpes en himnos de loor y gloria y acciones de gracias a tu celestial bienhechora; regocíjate viéndola tan conocida, amada y honrada por todo el orbe, y preséntale tus parabienes y felicitaciones con las mismas palabras con que Ella magnificó al Señor en el transporte de su más pura alegría. "Engrandece – dirás – *engrandece, alma mía, a tu Señora; y tú, espíritu mío, regocíjate en la que es Socorro Perpetuo de todas mis aflicciones. Porque Ella mira con compasión todas mis miserias y*

me trae el oportuno remedio. Cosas grandes me ha hecho Aquélla cuyo socorro es omnipotente, cuyo nombre solo hinche mi corazón de dulzura; a todas nuestras necesidades se extiende su misericordia. He aquí por qué todas las generaciones la exaltan y beatificar'.

¡Oh Madre del Perpetuo Socorro! no hay entre nosotros quien en Vos no confíe y en Vos no ponga sus esperanzas; no hay quien no os dirija sus súplicas y de Vos no espere pronto y oportuno remedio. Deje de predicar en este día vuestra clemencia y encarecer la grandeza de vuestro *socorro* maternal quien pueda decir que, después de haberos invocado en sus necesidades, no haya obtenido eficaz remedio. ¡Oh dulcísima Madre! si en este valle de lágrimas tenemos ya tanto placer en ensalzaros, ¿cuál será nuestro regocijo cuando algún día en el Cielo cantemos en coro vuestras alabanzas con los Ángeles y Santos por los siglos de los siglos? ¡Oh Madre del Perpetuo Socorro!, de vuestra bondad esperamos esta gracia y ventura. Así sea.

Ejemplo

Mi hijo, niño de trece años, escribe una señora desde La Coruña, fue atacado de meningitis aguda. Más de veinte días llevaba sufriendo, sin que ni la duración de la enfermedad ni las dos visitas diarias que le hacía el médico de casa le prestaran alivio ni augurasen desenlace satisfactorio. Agotados los remedios del arte, quiso apelar el médico a una operación que difirió para las ocho del día siguiente. Mi esposo, sin poderse contener, estaba prestando al paciente toda clase de auxilios para lograr cuanto menos algún alivio. Todo en vano. Aquejado el niño de más agudos dolores, exclama fijando los ojos en la estampa de la Virgen del Perpetuo Socorro que tenía a los pies de la cama. *"¡Madre del Perpetuo Socorro, o libradme de tanto sufrir, o llevadme cuanto antes!"*. Y lo que no pudo el esfuerzo del arte lo realizó repentinamente la invocación a esta Bienaventurada Virgen. Yo, que asistía al martirio de mi querido hijo, al echar de ver el efecto de la bondad de María, me decía: *"si la Virgen del Perpetuo Socorro le consiguiera también el que pudiese tomar algún descanso después de los ocho días que lleva sin dormir!..."* El ruego mío fue atendido, puesto que el niño entraba plácidamente en un sueño sosegado que le duró hasta las seis de la mañana. A la hora convenida llega el médico para hacer la operación, y al reconocer al enfermo se vuelve como quien encuentra algo insólito: *"- Pero ¿qué han hecho ustedes con el niño? Si está fuera de peligro! ¿Quién ha reventado el tumor con tal acierto? Pueden estar ustedes de enhorabuena; que si como se reventó por de fuera revienta por dentro, el niño hubiera muerto sin remedio"*.

A los pocos días se levantó el niño de la cama, y hoy está robusto.

ACTOS DE CONSAGRACIÓN

A María

¡Oh María! Ya que para inspirarme confianza habéis querido llamaros Madre del Perpetuo Socorro, yo, N.N., aunque indigno de ser inscrito en el afortunado número de vuestros siervos, deseando, no obstante, participar de los benéficos efectos de vuestra misericordia; postrado ante vuestro trono, os consagro mi entendimiento, para que piense siempre en el amor que merecéis; os consagro mi lengua, para que ensalce vuestras grandes prerrogativas y propague vuestra devoción; os consagro mi corazón, para que, después de Dios, os ame sobre todas las cosas.

Recibidme ¡oh gran Reina! En el venturoso número de vuestros siervos, acogedme bajo vuestra protección, socorredme en todas mis necesidades y muy especialmente en el peligroso trance de mi agonía.

¡Oh Madre del Perpetuo Socorro! Sé que me amáis más de lo que yo puedo amarme a mí mismo; por eso os constituyo Señora y árbitra de mis intereses y de todas mis cosas; disponed, pues, libremente de mí y de cuanto me pertenece conforme os agradare. Bendecidme, ¡oh Madre mía!, y con vuestra poderosa intercesión fortaleced mi flaqueza, a fin de que, sirviéndoos fielmente en esta vida, pueda alabaros, amaros y daros gracias en la otra eternamente. Amén.

Jaculatoria

¡Oh María, Madre del Perpetuo Socorro!, rogad por mí.

A San Alfonso

Celosísimo doctor de la Iglesia, San Alfonso: Yo, N.N., aunque indigno de ser vuestro siervo, animado de vuestra gran bondad y deseando serviros, en presencia de la Santísima Trinidad, de mi Angel de la Guardia y de toda la Corte Celestial, a Vos especialmente, después de María, me consagro, y os reconozco como mi Padre, mi Maestro y mi Abogado, y prometo firmemente serviros siempre y hacer cuanto pueda para que de los demás seáis también servido.

Os suplico, pues, por el amor con que amáis a Jesús y a María, que me admitáis en el número de vuestros devotos y me protejáis como siervo vuestro. Alcanzadme la gracia de que imite vuestras virtudes y evite el tropiezo por la senda de la perfección cristiana. Obtenedme especialmente el desapego de todas las criaturas, una tierna y constante devoción a Jesús Sacramentado y a María Santísima, el espíritu de oración y un ardiente celo por la salvación de mi alma.

Aceptad este, mi voluntario ofrecimiento, en prueba del filial amor que os profeso; asistidme en vida, y particularmente en la hora de mi muerte para que, después de haberos honrado y servido sobre la tierra, merezca gozar con vos en el Cielo, por toda la eternidad. Amén.

Jaculatoria

Protector mío, San Alfonso, haced que en todas mis necesidades acuda a María.